

JESUS LOS BRAZOS DE LA CRUZ QUE
EL REGAZO DE SU BELLA MADRE. S.
Bernardo.

JACULATORIAS.

¡O Señor mío Jesucristo! ésta mi
alma que te he dado, te pido que
me la vuelvas llagada.

Serafinos del cielo, que sois todos
fuego; prestadme vuestros corazones
para amar á Jesucristo cru-
cificado.



DÉCIMACUARTA ESTACION

EL SAGRADO SEPULCRO.

Contempla, alma mia, en ésta dé-

cimacuarta y última estacion, el
lugar del santo sepulcro á donde,
despues de ungido con preciosos
aromas equel sagrado cadáver,
fué llevado en procesion dolorosa,
sirviendo de doble de campanas
las mudas y copiosas lágrimas de
los que lo acompañaban; y allí
colocado se volvió la dolorosa
Madre á la casa del cenáculo á
llorar su soledad.

OFRECIMIENTO.

¡O amantísimo Jesus! Que
pasada la tormenta de tu Pasion
quisiste que tu cuerpo santísi-

mo descansase en el puerto de un sepulcro nuevo. Concédeme Señor, que despues del naufragio de ésta triste vida, descanse mi alma, por los méritos de tu sagrada Pasion y los dolores de tu santísima Madre en el puerto de tu Gloria, donde sin fin te alabe. Amen.

Y para que alabemos y demos gracias al Señor, que tanto quiso padecer por nosotros: —*Responderán todos:* BENDITO Y ALABADO SEA PARA SIEMPRE TAN GRAN SEÑOR.

Por la agonía, que padeció en el huerto y por su prision. BEN-

DITO &.

Por las bofetadas y golpes que toleró. BENDITO &.

Por las afrentas y falsos testimonios que sufrió con tanto amor. BENDITO &.

Por las salivas y blasfemias, que con tanta paciencia toleró por nosotros. BENDITO &.

Por los azotes, desnudez y dolores que sufrió atado á la columna. BENDITO &.

Por el escarnio que su Magestad padeció cuando le cubrieron su santísimo rostro; cuando le vistieron de púrpura y le dieron por cetro una caña como á rei de

burlas. BENDITO &.

○ Por la corona de espinas que le pusieron en su delicadísima cabeza. BENDITO &.

○ Por la vergüenza que sintió el Señor cuando despues de azotado le mostró Pilato al pueblo, diciendo: Ved aquí el hombre. BENDITO &.

○ Por la sangre y lágrimas que virtió el Señor en su santísima Pasion. BENDITO &.

○ Por la sentencia de muerte que, por librarnos de la eterna, con tanto amor admitió. BENDITO &.

○ Por la Cruz que, por nuestras

culpas, cargó el Señor, y por las caidas que dió en el camino del monte Calvario. BENDITO &.

○ Por los dolores que sintió cuando, despojándole de sus vestiduras, le renovaron todas sus llagas. BENDITO &.

○ Por los dolores que sintió cuando, con impía crueldad, le clavaron sus santísimas manos y divinos pies. BENDITO &.

○ Por el dolor que sintió cuando le levantaron clavado en la Cruz. BENDITO &.

○ Por la hiel y vinagre que gustó por nuestro amor. BENDITO &.

Por las siete palabras que en la Cruz habló. BENDITO &

Por su santísima muerte; por la lanzada con que, ya difunto, abrieron su sagrado costado, y por la sangre y agua que de él salieron. BENDITO &

Por el entierro y la sepultura, y por todo cuanto padeció el Señor en su santísima Pasion.

BENDITO &

¡Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor! Alábenle los Ángeles por el amor con que tanto quiso padecer por nosotros; y pues que nuestros pecados fueron la causa de tantas

penas, digamos todos con íntimo dolor de haberle ofendido; SEÑOR, PEQUÉ, TENED MISERICORDIA DE MÍ; PECAMOS Y NOS PESA, TENED MISERICORDIA DE NOSOTROS.

EjemPlo.

Ex ore infantium; et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos ut destruas inimicum et ultorem, Ps. 8.

Quisiste, Señor, que los infantes pendientes de los pechos de las madres, desatando su lengua, os diesen una perfecta alabanza, para así destruir á nuestros perseguidores.

El 24 de marzo hace memoria la santa Iglesia del niño Simon, cuyo martirio, descrito por Surio, es como sigue. Vivian en la ciudad

de Trento, por el año de 1475, algunas familias de los hebreos, de quienes eran cabezas Tobias, Samuel y Ángel. Se acercaba la Pascua: y discurriendo el modo de celebrarla, resolvieron sacrificar un niño cristiano en desprecio y odio de Jesucristo, muerto por sus mayores en ésta solemnidad. Ángel, con su odio y con la esperanza de un gran premio, se encargó de buscar al inecente; y en el barrio llamado *Fonata* encontró un pequeño de dos años y medio de edad, gracioso y bellissimo, y que inocentemente estaba sentado á

la puerta de su casa. Con caricias y halagos le atrajo hácia sí, y poco á poco le fué llevando hasta donde no pudiese ser visto; y allí, desahogando toda su rabia, le derribó en tierra; le juntó las rodillas con los hombros y así todo estropeado, le condujo á la casa de Samuel. Al anochecer, se reunieron los judios muy satisfechos de haber encontrado una víctima que sacrificar á su odio. Muy contentos, pues, y seguros de no ser vistos, pusieron por obra el sacrificio, que comenzó por desnudar al inocente, ta pándole ántes la boca para im-

pedirle que diese voces: y teniéndole bien sujeto de pies y manos, un tal Moises comenzó con un cuchillo á dividirle en pedazos mui pequeños, haciendo otros lo mismo con tenazas. Pero pareciéndoles mui poco, y queriendo que todos los presentes tuviesen parte en el martirio, comenzaron todos á herir con agujas aquel santo cuerpecito, de pies á cabeza, diciendo: Hiramós á éste, como si fuese Jesus, el Dios de los cristianos, que es nada, y de este modo confundiremos eternamente á nuestros enemigos. Duró ésta cruel carnice-

ría por el espacio de una hora, la cual trascurrida, el santo niño levantó los ojos al cielo, como llamando á los Ángeles para que fuesen testigos de su muerte, y luego inclinando la cabeza espiró. Entonces Moises con todos los otros, levantando las manos y los ojos en alto, daban gracias por la venganza que habian tomado de los cristianos. Con señales que daban bien á entender el gozo bárbaro de que estaba lleno su corazon, corrian por todas las habitaciones manifestando su contento, que duró hasta el sábado, dia en que arrojaron al

rio el cuerpo del inocente niño. Mas mui poco les duró su alegría, porque aprehendidos por la justicia tuvieron que confesar su crimen; entregaron el sagrado cadáver al Obispo y al Gobernador, quienes con grande honor le colocaron en la Iglesia de S. Pedro, donde mostró Dios su gloria con multitud de milagros. No confesó este santo niño á Jesucristo con la boca, pero le confesó con su sangre, que, como dice S. Ambrosio: *Tiene tambien su voz*; y le confesó con tantas lenguas cuantos fueron los pequeños pedazos que le corta-

ron; y con tantas mas bocas cuantas fueron las heridas. Nació al mundo éste santo niño en viérnes, y en viérnes santo nació al cielo, donde sigue al Cordero inocente, inmolado en ese mismo dia sobre el altar de la Cruz.

Siempre y en todo tiempo debemos alabar á Dios, y siempre en nuestra boca se debe encontrar su alabanza, pero cuando vemos como hasta los niños han dado su vida por confesar á Jesucristo, manos y ojos debemos levantar al cielo, diciendo: Señor, Dios nuestro, que con ab-

soluto dominio nos gobernais, ¡cuan grande y cuan maravilloso es vuestro augusto nombre en toda la tierra! Aunque vuestra grandeza y magestad se eleva sobre todos los cielos, esto no obstante, quisisteis que los mismos infantes, pendientes aun de los pechos de sus madres, desatando la lengua, os diesen una perfecta alabanza para confundir y dejar sin palabras á vuestros perseguidores. Cuando yo contemplo los cielos, que fabricaron vuestras manos, y miro la luna y los brillantes astros, que colgasteis en ellos y que for-

man toda su hermosura, lleno de admiracion y asombro no puedo menos que exclamar diciendo: Señor, ¿qué cosa es el hombre, para que así lo ensalceis y empleeis en él vuestros pensamientos y cuidados? Es cierto, que le hicisteis de condicion algo inferior á la de los Ángeles; pero al mismo tiempo le colmasteis de honra y de gloria. Le disteis el dominio de todas las criaturas, obras de vuestras manos: todo lo creado lo sujetasteis á su albedrio, bueyes y ovejas y hasta las mismas fieras de los campos. Las aves

del aire, y aun los mismos peces, que nadando cortan las aguas del mar. Señor Dios nuestro, que con absoluto dominio nos gobernais: ¡cuan grande y maravilloso es vuestro augusto nombre por toda la tierra!

GRACIA.

Estaba fuertemente tentado un novicio, de la sagrada orden de Predicadores, de dejar el hábito y volverse al siglo, porque no podia comer el pan que se recogia de limosna, que estaba las mas veces duro y mohoso;

pero sin embargo, no caia de ánimo. Habia en el convento una devota imágen de la santísima Vírgen de los Dolores que tenia en los brazos á su santísimo Hijo muerto; tomó un pedazo de pan y se fué á ella, y con santa simplicidad la dijo: Madre mia, mira si es posible comer éste pan: yo no puedo, si tú no me ayudas. La benignísima Madre le vió con semblante apacible; y tomando el pan, lo mojó en la llaga del santísimo costado de su Hijo, y se lo volvió al novicio, á quien gustándolo le pareció tan suave y delicado, como

si estuviese sazonado con aquella ambrosía del Paraiso; y quedó confirmado en su vocacion.

SENTENCIA.

LAS SALIVAS, LOS CLAVOS, LA LANZA, LAS AFRENTAS, LOS AZOTES, LAS LLAGAS; TODOS PIDEN QUE SEA AMADO AQUEL QUE TALES COSAS PADECIÓ. *S. Lorenzo Justiniani.*

JACULATORIAS.

¡O Jesus crucificado! hiciera yo por vivir en tus llagas la mitad de lo que los hombres hacen por entrar en el infierno!.....

Corre pues alma mia; pero no con pasos del cuerpo, sino con los

afectos del corazon, al Paraiso en donde te esperan todos los Santos tus hermanos.



GRADOS
DE LA
PASION.



¡O dulcísimo Jesus! por tu agonía, por la sangre que sudaste y por la tristeza y temor que